

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Fortaleza y valentía» del autor Dr. Samuel Pagán

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/fortaleza-y-valentia>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



DR. SAMUEL PAGÁN

FORTALEZA y VALENTÍA

Introducción al liderazgo bíblico y transformador





CONTENIDO

Prefacio.....	1
Un proyecto educativo pertinente	2
De creyentes a líderes.....	3
Gratitudes y reconocimientos	4
Introducción	5
Visión, liberación y liderazgo	6
La Biblia y su mensaje.....	7
El Dios que se revela en la historia.....	11
Fundamentos bíblicos del liderazgo.....	15
1. Liderazgo en el Pentateuco	17
Moisés y la Ley	18
Características del Pentateuco	19
Las enseñanzas de la Ley	26

2.	Profetas y líderes	29
	Nombres y profetas	30
	Historia y teología.	31
	Una nota de esperanza	37
	Valores de importancia	39
3.	Los profetas: Líderes desafiantes	41
	La profecía en la Biblia	42
	Los profetas	44
	El mensaje de los profetas	46
	La influencia del mensaje de los profetas	49
	Profecía, madurez y liderazgo	50
4.	Salmistas, poetas y líderes.	53
	El Salterio	54
	Poesía y teología	55
	Mujeres salmistas	57
	Teología en los salmos	59
	Mi Dios y mi Rey	62
5.	Job y el liderazgo en medio del sufrimiento.	65
	Justicia divina e inocencia humana.	66
	Temas de Job	67
	Contenido del libro	69
	Teología del liderazgo	74
6.	El liderazgo de mujeres extraordinarias:	
	Rut y Ester.	77
	Rut y Noemí.	78
	Las enseñanzas	79

Leyes y teología.....	80
El libro de Ester.....	82
Una mujer joven en el exilio.....	82
Los judíos en el Imperio persa.....	84
Importancia ética, moral y espiritual.....	87
7. El liderazgo de Daniel.....	89
Sabio, vidente y líder.....	90
Teología y literatura.....	91
Contextos históricos.....	94
Mensaje de Daniel.....	95
Enseñanzas apocalípticas.....	97
8. Liderazgo en el Nuevo Testamento y los Evangelios.....	101
El Nuevo Testamento.....	101
Diversas secciones.....	103
Evangelios y buenas noticias.....	104
Los cuatro Evangelios.....	106
Enseñanzas.....	107
9. Jesús de Nazaret, un líder extraordinario.....	113
Un comienzo humilde.....	114
Liderazgo desafiante y transformador.....	116
Ministerio en Galilea.....	117
Enseñanzas de Jesús.....	118
Las parábolas.....	121
Enseñanzas éticas y principios morales.....	122

10. Liderazgo espiritual en Lucas y los Hechos	125
Evangelista e historiador	126
Evangelio de Lucas	127
El libro de los Hechos de los Apóstoles	129
Liderazgo del Espíritu Santo.	133
11. El liderazgo apostólico de Pablo.	137
Saulo de Tarso.	138
Conversión de Pablo	139
Viajes apostólicos y misioneros	141
Pensamiento paulino.	144
12. El liderazgo apostólico de Pedro	149
El apóstol Pedro	150
La Primera Carta de Pedro	152
La Segunda Carta de Pedro	154
El Día del Señor.	156
13. Timoteo y su liderazgo juvenil	159
El hogar de Timoteo	160
Primera carta de Pablo a Timoteo	161
Segunda carta de Pablo a Timoteo.	164
La Biblia como fuente de autoridad para los líderes	168
14. El liderazgo de Juan	171
El Evangelio de Juan	172
Mensaje y enseñanzas	173
Las Epístolas de Juan	176

15. Liderazgo apocalíptico	181
Un líder decidido en una época de crisis	182
El libro del Apocalipsis	183
Teología y mensaje	185
Estructura y mensaje del Apocalipsis.	186
Vengo pronto.	190
 Epílogo	 193
 Acerca del Autor	 195

CAPÍTULO 1

LIDERAZGO EN EL PENTATEUCO

Los israelitas llegaron al desierto de Sinaí a los tres meses de haber salido de Egipto. Después de partir de Refidín, se internaron en el desierto de Sinaí, y allí en el desierto acamparon, frente al monte, al cual subió Moisés para encontrarse con Dios. Y desde allí lo llamó el Señor y le dijo:

*«Anúnciale esto al pueblo de Jacob;
declárale esto al pueblo de Israel:
“Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto,
y de que los he traído hacia mí
como sobre alas de águila.
Si ahora ustedes me son del todo obedientes,
y cumplen mi pacto,
serán mi propiedad exclusiva
entre todas las naciones.
Aunque toda la tierra me pertenece,
ustedes serán para mí un reino de sacerdotes
y una nación santa”.*
»Comunícales todo esto a los israelitas». (Éxodo 19:1-6)

MOISÉS Y LA LEY

La palabra Torá, en hebreo, tiene más de un significado. En su sentido específico, singular y particular, alude a los primeros cinco libros de la Biblia que se asocian con Moisés, y que en círculos cristianos se conocen como el Pentateuco. En un contexto más amplio, sin embargo, y fundamentada en su etimología, *torá* en hebreo significa «enseñar», «instruir», «dirigir», «guiar» e, inclusive, «poner los fundamentos». En efecto, la Torá alude a la doctrina fundamental que sostiene toda la religión que se revela en la Biblia hebrea, o el Antiguo Testamento, y es el título más antiguo y específico de la primera gran sección de la Biblia.

Las enseñanzas que se encuentran en la Torá o Pentateuco se convirtieron en el fundamento teológico básico del pueblo de Israel y se incorporaron con fuerza, más tarde, en los mensajes y las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Identificar esos valores teológicos y prácticos es indispensable para comprender y presentar la revelación divina, y también para desarrollarse como una persona con liderazgo sabio, saludable, eficaz y ejemplar.

En la misma Biblia aparecen algunas expresiones hebreas compuestas que usan el término *torá* para afirmar algún concepto o destacar varias ideas: Por ejemplo, *sefer ha-torah*, que es el «libro de la ley» (Neh 8:3); *torah Moshe*, o la Ley de Moisés (2 Cr 23:18; 30:16); o *sefer torah Moshe*, el libro de la ley de Moisés (2 R 14:6; Neh 8:1). Posteriormente en la historia, tanto los judíos de la diáspora en sus sinagogas como los cristianos en las iglesias comenzaron a identificar los libros de la Torá con su nombre griego, Pentateuco. Este nuevo término se refiere a los «rollos contenidos en cinco estuches», pues cada libro en la antigüedad se disponía en rollos, que se guardaban en jarras o estuches.

En su uso corriente, Torá puede designar tanto a los primeros libros bíblicos (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), la Biblia en general, el conjunto de mandamientos divinos revelados en la Ley (p. ej., Lv 17—24), o incluso la revelación

específica dada por Dios a Moisés en el Sinaí (Éx 20). Es decir, que la comprensión adecuada del término lo refiere directamente a la figura venerada de Moisés, o a algún nivel general o particular de la revelación divina en el desierto del Sinaí.

Los nombres de los libros de la Torá o Pentateuco varían de acuerdo a la tradición canónica que se utilice. En la Biblia hebrea se identifican con la primera palabra que aparece en el libro; mientras que en las versiones griegas (p.ej., LXX o la Septuaginta) y latinas (Vulgata) se alude al contenido general de la obra.

<i>Texto Masorético (hebreo)</i>	<i>LXX (griego) y Vulgata (latín)</i>
<i>Bereshit</i> : En el principio	Génesis: Los orígenes
<i>We elleh semot</i> : Y estos son los nombres	Éxodo: Salida
<i>Wayyira</i> : Y llamó	Levítico: Relacionado con Leví
<i>Bemidbar</i> : En el desierto	Números: Censo de los hebreos; o también <i>wayedabber</i> : Y habló
<i>Elleh haddabarim</i> : Estas son las palabras	Deuteronomio: Segunda Ley

CARACTERÍSTICAS DEL PENTATEUCO

Aunque el Pentateuco dispone sus libros en cinco partes, el estudio detallado y riguroso de la obra pone claramente de manifiesto su unidad temática fundamental. La Torá se redactó para que presentara la historia del pueblo de Israel, desde la creación de la humanidad, el cosmos, la naturaleza y el mundo, hasta la llegada del pueblo a la Tierra Prometida, Canaán, tema de fundamental importancia teológica en sus narraciones. Posiblemente la división en cinco libros se relaciona con la dificultad de manejar el texto completo y pesado de todo el Pentateuco en un solo rollo.

De singular pertinencia en el análisis del Pentateuco es notar las alternancias entre las secciones narrativas, y en ocasiones poéticas, con las regulaciones y estipulaciones legales. De este estilo literario se desprende un interés educativo fundamental e intencional: De un lado, hay que recordar los orígenes nacionales que se remontan al momento mismo de la creación; y del otro, hay que presentar los códigos de conducta que van a regular la vida familiar, social y religiosa, tanto para las personas como para la nación. En ese contexto educativo, las regulaciones religiosas ocupan un lugar protagónico.

El género narrativo ocupa la primera gran sección del Pentateuco. Junto a varios poemas (Gn 1:1—2:4a) y narraciones extraordinarias (Gn 6—9), desde los inicios del libro de Génesis hasta la mitad del Éxodo (Éx 19), se describe la vida de varios personajes y líderes importantes en la historia nacional. Ejemplo de esto tenemos a Abraham y Sara (Gn 12:1—25:32), Isaac y Rebeca (Gn 26:1-35), Jacob, Raquel y Lea (Gn 27:1—36:32), José (Gn 37:1—50:26), y Moisés y María (Éx 1:1—19:25). Esta sección enfatiza la relación de estos líderes antiguos del pueblo con Dios, y revela los aciertos y desaciertos de estos personajes.

De importancia capital en el estudio de las Escrituras es comprender que los líderes no son superhéroes sin dificultades éticas o morales, sino seres humanos con virtudes y defectos. Inclusive, la Biblia no esconde las dificultades de carácter de Moisés. Los personajes bíblicos que llevan a efecto tareas extraordinarias, y que también ejercen un liderazgo excepcional en la historia del pueblo de Israel, son personas con características positivas y negativas en sus vidas.

Posteriormente, el Pentateuco incluye las regulaciones y los estatutos que deben regir la vida del pueblo, no solo durante el peregrinar por el desierto, sino a la llegada a la Tierra Prometida en Canaán. Estas leyes revelan la voluntad de Dios en forma de mandatos, enseñanzas y regulaciones que contribuían, de manera significativa, al establecimiento de una comunidad espiritual. Comunidad que es santa desde el punto de vista religioso, y estable

en lo político y social, constituyendo así características básicas del Dios que se manifiesta en las narraciones. Y por ejemplo, esa singular santidad divina se relacionaba de manera íntima con la capacidad y el deseo de ser un pueblo representante y portavoz de esa revelación de Dios al resto de la humanidad y de la historia.

La revelación divina en la Torá constituye la extraordinaria oferta de salvación y redención a toda la humanidad. En efecto, desde muy temprano en las páginas del Pentateuco se revela el deseo divino de presentarle el mensaje de salvación a todo el género humano. Y ese mensaje de redención se articula de forma concreta e histórica con la intervención de Dios para sacar a los israelitas de las manos opresoras, inmisericordes e ingratas del faraón de Egipto.

Esa singular unidad teológica, temática y literaria que se revela en el Pentateuco se puede discernir también hasta en los libros históricos. En primer lugar, el libro de Josué prosigue la saga de Moisés, pues Josué entra triunfante con el pueblo de Israel a la Tierra Prometida. En las narraciones del libro de los Jueces se describen los conflictos y las dificultades del pueblo en el tradicionalmente llamado «proceso de conquista» de las tierras de Canaán. Por último, en los libros de Samuel y Reyes se presentan las dinámicas sociales y políticas internas en el pueblo que desembocaron en la selección de un rey, además de presentar un juicio valorativo de las hazañas de los reyes de los dos reinos: De Judá, en el sur, y en el norte, de Israel.

La importancia que tiene la figura de Moisés en estas narraciones es fundamental y determinante. En el mismo Pentateuco se afirma con claridad que no ha vuelto a surgir en Israel un profeta de la altura y magnitud de Moisés (Dt 34:10-12). Desde muy temprano en la historia del desarrollo de las tradiciones que más tarde formaron la Torá, a Moisés se le considera la figura estelar y protagonista, y su «profecía» (es decir, la Ley) constituye el mensaje básico, insuperable e insustituible para el bienestar del pueblo.

La literatura relacionada con Moisés se convirtió en el fundamento teológico del resto de la Biblia. Por esa razón, los mensajes

de los Profetas y los Escritos aluden en repetidas ocasiones a la Ley de Moisés y, específicamente, hacen referencia al pacto o alianza de Dios con su pueblo. Incluso, Jesús de Nazaret menciona a Moisés como fuente de autoridad, en medio de una de sus enseñanzas más importantes y protagónicas (Mt 5:21-48).

Respecto a los orígenes del pueblo de Israel debemos identificar varios grupos. Los amorreos constituyen un sector importante en las narraciones del Pentateuco. Se trata eminentemente de un grupo de la etnia semita que se ubicó en diversas regiones de Mesopotamia, Siria y Palestina por los años *ca.* 2000 a. C. Los arameos, también de origen semita, tienen cierta importancia en los orígenes del pueblo de Israel, pues se asentaron en diversas regiones sirias por el siglo XIII a. C. Y los cananeos, de quienes se tiene evidencia literaria desde la antigua ciudad de Mari en *ca.* 1800 a. C., representan un papel de importancia en los orígenes de la historia nacional. De estos grupos hay tanto referencias bíblicas como evidencias históricas en documentos que provienen de Siria, Babilonia y Egipto.

Es muy probable que los antepasados de Israel se puedan relacionar con los antiguos grupos amorreos que llegaron a Canaán por el siglo XVIII a. C., cuando dejaron diversas regiones mesopotámicas. Es importante recordar que, según el testimonio bíblico, Abraham procedía de la ciudad de Ur, que desde su origen pertenecía a Sumer, en Mesopotamia. Con el tiempo, sin embargo, la ciudad pasó a formar parte del Imperio caldeo, y por esa razón en la Biblia se le conoce como «Ur de los caldeos» (Gn 11:31).

Esa conexión histórica muy antigua con los amorreos, arameos y cananeos, que se mantuvo viva en la memoria colectiva del pueblo, quizá sea la que se encuentre en la base misma de uno de los importantes credos de la Torá:

«Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa». (Deuteronomio 26:5, RVR60)

El Pentateuco se organiza y dispone como una serie de narraciones y leyes que se entrelazan para transmitir un singular mensaje teológico. Las narraciones van llevando la promesa de Dios de generación en generación, y se trata, en efecto, de la comunicación de la historia de la salvación del pueblo, que muestra cómo un Dios misericordioso y justo se manifiesta en la creación, la liberación de Egipto, en el reclamo de santidad y en el establecimiento de un pacto con el pueblo. El Señor es el que interviene de forma extraordinaria en medio de las realidades históricas del pueblo.

Las leyes, por su parte, presentan cómo el pueblo debía vivir y actuar según la voluntad divina manifestada en el Monte Sinaí. Están incluidas en cuatro grandes bloques literarios que revelan la importancia que manifiesta este sector teológico en el Pentateuco.

- El Código de la Alianza: Éxodo 20:24-23:19
- El Código de Santidad: Levítico 17-26
- El Código deuteronomico: Deuteronomio 12-26
- El Código sacerdotal: Éxodo 25-31; 35-40; Levítico 1-16; Números 5-6; 15; 18-19; 28-30

En medio de todas estas estructuras literarias se destaca de forma indiscutible la figura de Dios, que no necesita presentación en el Pentateuco. Desde las primeras páginas de la Biblia, Dios es la figura central. Incluso, solo en los primeros once capítulos Dios crea y bendice, revela leyes y mandamientos, juzga y salva, selecciona y promete, establece pactos y brinda consejos, se entristece y arrepiente, y protege y les brinda responsabilidades a las personas. Lo que hacen todas esas actividades divinas es establecer una pauta temática y teológica básica: Dios se revelará a Israel y, por conducto de ese pueblo, a toda la humanidad.

De acuerdo con el Pentateuco, Dios está intensamente activo en el mundo, y su esfera de acción no está cautiva en el espacio sideral ni lejana en el cosmos, sino que ha decidido hacerse real en medio de las vivencias humanas. Sus actos concretos en medio de

la historia lo ubican en un extraordinario plano teológico. Al Dios bíblico no le es ajeno el dolor de la gente, ni ignora el cautiverio de los pueblos, ni se olvida de las angustias familiares, ni rechaza el clamor de las personas en necesidad. En efecto, el Dios creador, que usa la palabra para que se cumpla su voluntad, es sensible a las necesidades humanas y responde a los clamores de acuerdo con su naturaleza justa y santa.

Una obra literaria tan extensa y complicada como la Torá, llena de detalles históricos y litúrgicos, referencias culturales y religiosas, alusiones a problemas y dinámicas sociales y políticas, y recuentos de narraciones antiquísimas, revela en el análisis minucioso de sus diversos componentes el paso del tiempo y refleja algunas etapas en los procesos de redacción. Al estudiar el Pentateuco se perciben algunas narraciones que repiten los temas y duplican el material, y aunque algunas contienen variantes y cambios significativos, no dejan de manifestar su cercanía y dependencia literaria.

Ejemplos de esas narraciones duplicadas son las siguientes: Se identifican dos narraciones que presentan los Diez Mandamientos o el Decálogo (Éx 20:1-17; Dt 5:6-21); y se incluyen cuatro presentaciones alternativas de las grandes fiestas de los israelitas (Éx 23; 34; Lv 23; Dt 16). Y aunque cada una de estas versiones cumple un particular propósito teológico en el lugar literario en que se encuentran ubicadas, estas duplicidades revelan que la Torá no se escribió en un momento histórico determinado. La lectura minuciosa y el análisis detenido de las narraciones aludidas manifiestan un largo y complejo proceso donde se fueron incorporando, a la narración básica, diversas versiones y variantes de estas leyes, regulaciones y relatos.

Además, la presentación de ciertos asuntos o temas manifiestan elementos en común, claramente repetitivos. Esa es la situación del despido de Agar e Ismael (Gn 16; 21:8-21), o el deseo de ocultar la condición de esposa, tanto en relatos relacionados con Sara como en los de Rebeca, para indicar que eran hermanas de los patriarcas (Gn 12:10-20; 20:1-18; 26:6-14). Desde la perspectiva pedagógica, esas narraciones duplicadas reiteran un tema y

En ese recuento extraordinario, que va desde la creación y pasa por la liberación de Egipto, se destaca el liderazgo de Moisés. Su origen fue humilde, también milagroso, pero fue creciendo en los relatos bíblicos hasta llegar a convertirse en uno de los líderes más importantes en la Biblia. El pasado de Moisés no determinó su futuro: Aunque provenía de la esclavitud, vivió la experiencia de liberación y llevó a su pueblo a la liberación. El liderazgo de Moisés creció con el tiempo, pues no se sentó a llorar las dificultades del pasado y se proyectó al porvenir.

El liderazgo de Moisés fue activo, creador, firme y sabio. Entendió la importancia de la buena organización para lograr sus objetivos en la vida. Por esa razón, las leyes y el orden representaron un papel protagónico en el desarrollo de su liderazgo nacional. Con su ejemplo de liderazgo, Moisés demostró que para ejercer un liderazgo eficaz las personas deben afrontar los problemas con autoridad y sin amedrentarse, pues el éxito está asociado a la perseverancia.